

LOS SOCIALISTAS EN EL PODER. HIGIENISMO, CONSUMO Y CULTURA POPULAR: CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LAS INTENDENCIAS DE MAR DEL PLATA. 1920-1929.

María Liliana Da Orden*

En virtud de la apertura política iniciada con la reforma electoral de 1912, a comienzos de la tercera década de este siglo, la ciudad de Mar del Plata cambió el signo de su gobierno comunal con el acceso del socialismo a la Intendencia en 1920 y su permanencia en esa función hasta 1929¹. De este modo, General Pueyrredón -con Mar del Plata como cabecera- se convirtió en el único municipio del país gobernado por socialistas durante un período tan extenso. En efecto, si bien desde la apertura electoral este Partido contó con un número creciente de legisladores en el Congreso y de concejales en la Capital Federal -donde el radicalismo le disputaba los votos palmo a palmo-, no había podido acceder al poder a través de un cargo ejecutivo², excepto en el episódico caso del municipio de Avellaneda³. De ahí que revista particular interés, para la actuación del socialismo en la Argentina, el análisis de la gestión de gobierno que durante casi una década desempeñó uno de sus Centros en el entonces balneario 'elegante' de la élite porteña.

Hasta 1920 los sucesivos gobiernos comunales habían implementado en Mar del Plata una serie de medidas de higiene y ordenamiento urbano (alternadas con otras que tendían a satisfacer las necesidades de embellecimiento y suntuosidad de los veraneantes de entonces), que se encuadraban en lo que dio en llamarse el higienismo social. Esta política proyectaba en las ciudades en rápida expansión la ideología liberal positivista de progreso

* CONICET, Universidad Nacional de Mar del Plata.

¹ Luego de una hegemonía conservadora de más de tres décadas, en 1916 el Centro Socialista de Mar del Plata inició un ascenso electoral que en los años veinte se convirtió en franco predominio. En efecto, hasta 1926 los votos de radicales y conservadores sumados no alcanzaban para derrotar a esa agrupación, lo cual le aseguraba el acceso a la Intendencia -cargo en ese entonces electo en el Departamento Legislativo-. No obstante, la situación no varió a partir de ese momento ya que la elección directa del Jefe del Ejecutivo comunal permitió en 1927 la reelección de Teodoro Bronzini -por tercera vez en esa función- pese a la disminución relativa de los votos socialistas.

² Cúneo, Dardo. JUAN B. JUSTO Y LAS LUCHAS SOCIALES EN LA ARGENTINA. Bs. As., Alpe, 1956. Dickmann, Enrique. RECUERDOS DE UN MILITANTE SOCIALISTA. Bs. As., La Vanguardia, 1949. Oddone, Jacinto. HISTORIA DEL SOCIALISMO ARGENTINO (1896-1911) Bs. As., CEAL, 1983 2 Ts. Repetto, Nicolás. Mi paso por la política. De Roca a Yrigoyen. Bs. As., Santiago Rueda, 1956. Rock, David. EL RADICALISMO ARGENTINO 1890-1930. Bs. As., Amorrortu, 1977. Walter, Richard. THE SOCIALIST PARTY OF ARGENTINA (1890-1930). Austin, University of Texas Press, 1977.

³ Únicamente el municipio de Avellaneda tuvo un Intendente socialista -Jacinto Oddone- que gobernó en 1920, durante un año, gracias a un acuerdo político en el Concejo Deliberante. En otros municipios de la provincia de Buenos Aires este Partido sólo se vio representado minoritariamente en los Departamentos Legislativos. WALTER, Richard. THE SOCIALIST PARTY... op.cit. p.173.

indefinido que orientaba a la élite gobernante desde fines del siglo pasado. Sus estrategias se proponían racionalizar, ordenar y controlar una realidad social, conformada por sectores populares en aumento, que se visualizaba extraña y amenazante.

Guiados por una fe ciega en las posibilidades de la ciencia médica, los dirigentes de la época habían visto la posibilidad no sólo de "sanear" la población sino también de reglamentar y encuadrar la vida urbana en su totalidad. Como señala Diego Armus al analizar este tema para el caso de Rosario, "La higiene social tuvo discursos específicos para cada uno de los aspectos de la vida cotidiana; la alimentación, la vivienda, la bebida, el trabajo, la sexualidad, la fecundidad, el cuidado de la salud, el combate de la enfermedad, el tiempo libre fueron algunas de sus preocupaciones centrales. Eran parte de un enfoque que, ..., buscaba prescribir formas generales de comportamiento y existencia que afianzaran una cierta organización del proceso productivo... se trataba de educar y preservar, mediante un estricto control, el estado sanitario de los sectores populares que residían en la ciudad."⁴

De acuerdo con este marco, las autoridades municipales de diversos centros urbanos adoptaron disposiciones de saneamiento ambiental y medicalización⁵. El trazado de la ciudad, los servicios públicos, las inspecciones, la creación de hospitales y centros asistenciales fueron algunas de las medidas destinadas a los sectores populares que en ocasiones de crisis se combinaban con actividades de 'caridad' y 'filantropía' tendientes a aliviar las consecuencias de la pobreza⁶.

La estrategia típicamente higienista se vio afectada en Mar del Plata por el giro ideológico-político que tomó el gobierno municipal desde 1920 con el acceso de los socialistas a la Intendencia. Este cambio guardaba relación con el papel que fueron desempeñando los sectores medios en una sociedad urbana cada vez más compleja, donde el 55 % del electorado estaba compuesto por trabajadores especializados, empleados, comerciantes, estudiantes o profesionales⁷.

Teniendo en cuenta la singularidad política de esta comuna, el presente trabajo se propone analizar algunas de las estrategias dispuestas por las administraciones socialistas en cuanto al ordenamiento urbano y los sectores populares. ¿Cómo respondió el nuevo grupo dirigente a las necesidades de las clases medias y bajas en una ciudad en expansión? ¿En qué medida sus estrategias se diferenciaron de las adoptadas por la élite gobernante hasta el momento? ¿Cómo influyeron las ideas reformistas, los objetivos electoralistas y la composición social del Partido en esas medidas? Finalmente, ¿cuál fue la respuesta que dieron los sectores populares?

Para dar una contestación a estos interrogantes consideraremos la adopción de disposiciones tendientes a completar el ordenamiento urbano iniciado en administraciones anteriores así como la implementación de medidas sanitarias y de control social. También analizaremos la aplicación de estrategias que respondían al consumo y la cultura de los sectores populares.

⁴ Armus, Diego. "Enfermedad, ambiente urbano e higiene social. Rosario entre fines del siglo XIX y comienzos del XX", en AAVV SECTORES POPULARES Y VIDA URBANA. Bs.As., Clacso, 1984. p. 42.

⁵ Ibid y Viñuales, Graciela M. "Ideas y realidades de la arquitectura residencial en Buenos Aires a fines del siglo XIX", en AAVV SECTORES POPULARES... op. cit. pp. 37-66 y 161-180 respectivamente.

⁶ González, Ricardo. "Caridad y filantropía en la ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX", en AAVV SECTORES POPULARES... op.cit. pp. 233-250.

⁷ Los datos de la composición socio-ocupacional del electorado marplatense son elaboración propia en base al **Enrolamiento General de Ciudadanos del Partido de General Pueyrredón** publicado en EL TRABAJO entre enero y junio de 1927.

1. Mar del Plata y los socialistas en los años veinte.

Desde los años ochenta del siglo pasado, si bien no con la magnitud de otras ciudades portuarias del litoral, Mar del Plata fue uno de los centros urbanos de mayor crecimiento en la provincia de Buenos Aires. En un lapso de poco más de treinta años sus habitantes pasaron de 1.000 a 25.000 (1914) en un proceso en el que tuvo un papel protagónico la corriente de población europea que llegó al país en esa época⁸.

El ámbito urbano que nos ocupa se consolida en la década de 1910 como el "Biarritz Argentino", centro de veraneo de la clase alta porteña a la que comienzan a sumarse algunos sectores medios de Capital Federal en los años veinte⁹. El crecimiento demográfico continúa y el total de los habitantes de Mar del Plata supera los 37.000 en 1924¹⁰.

Este aumento poblacional originó la expansión del casco urbano y la formación de vecindarios periféricos en el puerto y la zona oeste -desde la intersección de las avenidas Colón e Independencia, posteriormente barrio San José-, que se agregaron a los más antiguos de Tierra del Fuego (actual terminal de ómnibus) y la estación del ferrocarril. Proceso éste que, como en otras ciudades del país, se vio secundado por el loteo de quintas y chacras del ejido y la realización de remates en cuotas a precios accesibles para los trabajadores, según la publicidad del momento¹¹. También se expandieron las actividades secundarias y principalmente terciarias propias de este centro balneario, como lo indica el aumento de las casas de comercio y los permisos de construcción otorgados por la Municipalidad así como el incremento del turismo, generando un circuito económico que sin duda siguió atrayendo nuevos pobladores hacia Mar del Plata¹².

⁸ En la época del Tercer Censo Nacional el 47% de los habitantes del Partido eran extranjeros y provenían principalmente de España e Italia, proporción que sin duda se eleva si consideráramos la población económicamente activa, dato al que no podemos recurrir por las características del censo. Da Orden, María Liliana. LA INMIGRACIÓN ITALIANA Y ESPAÑOLA A LA ARGENTINA EN EL PARTIDO DE GENERAL PUEYRREDÓN, 1880-1919. Informe final de una beca otorgada por la UNMDP bajo la dirección del Dr. Néstor T. Auza, 1987.

⁹ Diarios de la época, como "La Prensa" o "La Nación", señalan estos cambios, testimoniados además por las Guías Sociales de Mar del Plata, editadas a partir de 1920. Una descripción sobre el surgimiento del balneario puede verse en Alió, Enrique. MAR DEL PLATA HISTORIA COMPLETA EN ESTA HERMOSA CIUDAD VERANIEGA. 1920. pp.126-128, 156-161, 182-185, 204; Bariló, Roberto T. MAR DEL PLATA, CIUDAD DE AMÉRICA PARA LA HUMANIDAD. Municipalidad de General Pueyrredón, 1964. pp.180-181,493; Cova, Roberto O. "La villa de los porteños (1886-1907)" en Suplemento Especial de la REVISTA PLANTEO N°2. Mar del Plata, setiembre de 1973; del mismo autor, "El Biarritz argentino (1907-1919)" en *ibid.*, N°3, octubre de 1973.

¹⁰ Provincia de Buenos Aires. Dirección General de Estadística. ANUARIO ESTADÍSTICO de la Provincia de Buenos Aires para 1924. Bs. As., Imprenta A.Baiocco y Cía., 1926, Parte I p.56.

¹¹ Los diarios marplatenses de esos años abundaban en avisos que publicaban la venta de lotes 'para obreros' en 60 y hasta 120 mensualidades. Ver EL TRABAJO, 4/9/1922 y 1/4/1926 y LA CAPITAL, 15/11/1923. Un proceso similar fue analizado para otras ciudades del país, como Buenos Aires o Rosario. Entre las investigaciones que describen la expansión de los centros urbanos podemos mencionar: Armus, Diego y Jorge Hardoy. "Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano del novecientos", en Armus, Diego (comp) MUNDO URBANO Y CULTURA POPULAR. ESTUDIOS DE HISTORIA SOCIAL ARGENTINA. Bs.As., Sudamericana, 1990, pp.157-160; Bourdó, Guy. BUENOS AIRES: URBANIZACIÓN E INMIGRACIÓN. Bs. As., Huemul, 1977, pp.87-101; Liernur, Pancho. "Buenos Aires: la estrategia de la casa autoconstruida", en AAVV SECTORES POPULARES... op.cit. pp.107-122; Panettieri, José. LOS TRABAJADORES. Bs.As., Centro Editor de América Latina, 1982, pp.31-54; Scobie, James. BUENOS AIRES DEL CENTRO A LOS BARRIOS 1870-1910. Bs.As., Solar/Hachette, 1977, *passim*.

¹² La Dirección General de Rentas de la Provincia de Buenos Aires, que en 1910 tenía registrados 437 establecimientos comerciales en Mar del Plata, informaba que ese número se había elevado a 671 en 1914 y 858 en 1924. Paralelamente, según la estadística municipal, las construcciones nuevas de la ciudad pasaron de 14.563 m² en 1921, a 36.448 y 65.564 m² en 1925 y 1929 respectivamente, sin contar los permisos de ampliación y refacción. Otro de los indicadores de esta expansión económica, el turismo, se duplicó en el término de doce años a juzgar por los pasajeros llegados por el Ferrocarril del Sud a Mar del Plata en los meses de verano. En efecto, esas cifras aumentaron de 32.113 en 1916 a 40.320 en 1920 y 61.610 en 1924. Dirección General de Estadística de la provincia de Buenos Aires. BOLETÍN MENSUAL, 1914, p.14 y 1925 p.238; Municipalidad de Gral. Pueyrredón (en adelante MGP). BOLETÍN MUNICIPAL No.22, 1924, p.42; No.24, 1924, p.44 y No. 27, 1924, p.45; MUNICIPALIDAD DE MAR DEL PLATA EN EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL, 1922

Al diversificarse la estructura ocupacional fueron conformándose nuevos sectores sociales, particularmente los integrantes de las capas medias que citamos al comienzo, que vehiculizaron sus intereses a través de numerosas asociaciones intermedias. Así, las actividades económicas dieron origen a varios gremios patronales como la Sociedad de Pescadores Unidos (1921), la Sociedad de Empresarios Constructores (1922), la Cámara de la Industria y el Comercio (1924) o la Sociedad de Propietarios de Pequeños Hoteles (1925). A la par de éstos y en una convivencia no libre de tensiones, los sindicatos obreros de orientación sindicalista y los más antiguos anarquistas se nuclearon en la Casa del Pueblo (1924). En esos años también proliferaron entidades civiles como los Centros Recreativos y Clubes Atlético que canalizaron las necesidades del tiempo libre y la pasión deportiva que atraía a sectores cada vez más vastos, con un carácter al parecer diferente al de las tradicionales asociaciones étnicas de socorros mutuos.

De este modo se fue produciendo la creciente complejización de una sociedad cada vez más urbana y distante de otros pueblos del sudeste bonaerense. El proceso tuvo su correlato político en la emergencia de un pluralismo partidario configurado, a partir de las elecciones de 1918, por los distintos comités radicales -tendencia predominante en ese entonces en el orden nacional y provincial-, las agrupaciones conservadoras y el Centro Socialista que, como señalamos, se mantuvo en el gobierno municipal durante todo el decenio que nos ocupa.

Esta situación contrastaba con el enfrentamiento faccioso de los caudillos conservadores que había caracterizado hasta el momento a la política local y con la limitada autonomía que gozara Mar del Plata desde principios de siglo, intervenida casi permanentemente por los comisionados del poder central. Estas características, que la comuna compartía con otras de la provincia, tenían un componente adicional en la decisiva ingerencia de la oligarquía veraneante que, interesada en promover el embellecimiento y suntuosidad del balneario, no dejaba de tomar partido en los asuntos del municipio. Así se había establecido una estrecha vinculación entre la dirigencia local -conformada por hacendados y grandes empresarios- y la élite provincial y nacional, que se expresaba en el selecto Club Mar del Plata¹³.

Con el acceso de los socialistas al poder se estableció un nuevo grupo dirigente en la comuna. Casi todos los funcionarios de esa orientación que ocuparon cargos públicos en los años veinte -un total de 22- eran hijos de inmigrantes italianos que se desempeñaban como trabajadores artesanales independientes, empleados o propietarios de pequeñas y medianas empresas comerciales y sólo uno ejercía una profesión liberal¹⁴, (en

(s/p); Bronzini, Teodoro. "El progreso de Mar del Plata através de algunas cifras", en MAR DEL PLATA ANUARIO, 1930, (s/p).

¹³ Joffe, Jorge "Política y sociedad política (1880-1916)" en AAVV MAR DEL PLATA UNA HISTORIA URBANA. Bs.As., Fundación Banco de Boston, 1991, cap.4, pp. 96-117.

¹⁴ Sirvan como ejemplo Teodoro Bronzini (Tenedor de Libros, empleado y luego propietario de una imprenta), Rufino Inda (también propietario de imprenta), Juan Fava (asociado con sus hermanos en un aserradero y corralón de maderas), Gaudencio Orazi (dueño de un almacén y ferretería), Gregorio Gorozo (que poseía una pequeña empresa de carros para transporte) y Cayetano Moreno (pintor). Intendentes los tres primeros y concejales los demás durante la casi totalidad del período que nos ocupa. El farma-céutico Antonio Valentini, inmigrante italiano asentado en Mar del Plata a fines del siglo pasado, era el único que poseía estudios universitarios y se desempeñó como concejal tan sólo un año, en 1920. ACTAS del Concejo Deliberante l. 10 y 11, 1916-1919; MGP. BOLETÍN MUNICIPAL, 1920-1929. Los datos referidos a los afiliados y dirigentes socialistas son elaboración propia a partir de las fuentes periodísticas EL TRABAJO, LA CAPITAL y LA VANGUARDIA, así como de datos obtenidos en los LIBROS DE MATRIMONIOS Y DE NACIMIENTOS del Registro Civil del Partido de General Pueyrredón (1915-1930).

contraste con los socialistas capitalinos, la mayoría médicos o abogados)¹⁵. Ninguno figuraba entre los grandes propietarios rurales o los destacados profesionales, como era el caso de los conservadores y de buena parte de los dirigentes radicales, muchos de ellos vinculados con la "sociedad" de los veraneantes¹⁶. Antes bien, sus relaciones se expresaban en las nuevas entidades intermedias mucho más modestas a las que hicimos referencia. Así podemos ver a algunas de las autoridades socialistas entre los directivos de la Asociación Marplatense de Football, el Club Social Ferroviario, el Centro Social Marplatense o la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos.

No parece extraño entonces que la fisonomía de las nuevas autoridades fuera percibida críticamente por la élite veraneante y los sectores más altos de la ciudad que se nuclearon en la Comisión Pro Mar del Plata desde 1920. Con el fin de no perder el control sobre el sector ribereño y así continuar defendiendo, como decían, los intereses del balneario, dicha sociedad llegó incluso a proyectar, sin éxito, su división en dos municipios¹⁷.

No obstante, el perfil de las autoridades recién establecidas se correspondía con las transformaciones sociales y económicas que se estaban operando en la ciudad y su hinterland. Con la progresiva expansión de Mar del Plata y la mayor definición de sus funciones urbanas, fueron surgiendo nuevos actores sociales que reclamaban una participación y una práctica política diferentes. No resulta fácil (ni nos proponemos intentarlo aquí) explicar por qué el partido socialista tuvo en este ámbito una capacidad para captar las inclinaciones del electorado mayor que en prácticamente cualquier otro punto del país. Se ha señalado que quizás las pocas posibilidades de participación que los nuevos sectores sociales emergentes encontraron en el partido radical local (y por supuesto, menos aún en los grupos conservadores), así como el fuerte monopolio del control municipal mantenido por las elites nacionales, interesadas en mantener un ámbito que era considerado como propio, volcó a ese segmento hasta entonces excluido de la población hacia el único partido que parecía ser una auténtica alternativa al control "oligárquico"¹⁸. Es también probable que se deba en buena medida a una reacción de los sectores populares que se iban consolidando frente a la dispar atención que la dirigencia brindara hasta entonces a los intereses de los veraneantes y a los de aquellos que durante todo el año residían en la ciudad. Finalmente, no puede descartarse la importancia que en este fenómeno tuvo la existencia de un dirigente político de prestigio y peso, como Teodoro Bronzini, cuya figura dominó el exitoso ciclo socialista en Mar del Plata. En todo caso, lo cierto es que el voto popular llevó al partido socialista al control municipal, iniciando así una trayectoria de peso político socialista en la ciudad que por mucho tiempo continuó siendo una particularidad marplatense.

¿Cuál era el proyecto de este sector en lo que hace al ordenamiento urbano y los sectores populares marplatenses?

Los socialistas argentinos tenían varios puntos en común con la ideología liberal. La idea de que la sociedad evolucionaba gradualmente hacia el progreso, la posición

¹⁵ Walter, R. THE SOCIALIST... op.cit pp.37, 60-63. Sanguinetti, Horacio. LOS SOCIALISTAS INDEPENDIENTES. Bs.As., CEAL, 1987. vol.I cap.II.

¹⁶ De los doce concejales radicales que en los años veinte se desempeñaron durante más dos períodos en el cargo, cuatro eran hacendados o rentistas, otros cuatro profesionales (médicos o escribanos), tres empresarios y uno empleado. Caracterización ésta que se hallaba mucho más acentuada entre los conservadores. Elaboración propia en base a fuentes citadas en nota 14.

¹⁷ "Un problema político-económico de Mar del Plata" por E.E.R. en REVISTA ARGENTINA DE CIENCIAS POLÍTICAS Año XIV, T. XXVIII, No. 151, 12/4/1924, pp.136-139.

¹⁸ Ver J. Joffre, op. cit.

racionalista y biólogo frente a las actividades humanas y un moralismo que conducía a combatir todo cuanto a su juicio apartaba al hombre de la civilización, inspiraban sus esfuerzos por democratizar la sociedad y la economía¹⁹. Los guiaba el objetivo de reformar la sociedad, sobre las bases ya sentadas, corrigiendo las injusticias existentes con el fin de que los trabajadores también pudieran beneficiarse de los frutos del progreso. Por ello se ha señalado que los socialistas-positivistas argentinos establecieron una especie de compromiso entre liberalismo y socialismo, el primero dominando en la teoría política y el segundo ejerciendo su influencia en la teoría económico social²⁰. De este modo, con su acción decisiva en el Partido, "Justo favoreció firmemente la organización y participación política pacíficas ... como el medio más adecuado de promover los intereses del proletariado y la transición del capitalismo al socialismo"²¹.

En el ámbito que consideramos, y desde la defensa de la autonomía municipal que asumía el programa mínimo del Partido, los socialistas marplatenses señalaban, "El rol que juega el gobierno de la comuna es claro y evidente. Se trata de un organismo que tiene la misión de velar por la higiene, necesaria a todas las clases y personas, por la salud pública y propender al desarrollo de la cultura de los ciudadanos."²²

Higiene, salud y cultura eran tópicos que se emparentaban con el discurso dominante en el país. Sin embargo, pese a la caracterización policlasista de los destinatarios de esa política, no dejaba de considerarse a los sectores populares como los privilegiados de la administración comunal. Así lo señalaba el Intendente,

"La Municipalidad, o los servicios municipales, interesan, sobre todo, al pueblo trabajador. Los potentados necesitan menos que los trabajadores y desheredados de la administración pública.

"Las plazas públicas son los únicos jardines, parques o paseos de los trabajadores. Los ricos pueden prescindir de ellos, porque tienen espléndidos parques y jardines de su propiedad.

"La acción municipal para asegurar la asistencia social y la higiene y salubridad dentro del municipio, a nadie más que a los trabajadores interesa"²³

La socialización de los servicios públicos por la Municipalidad será entonces una estrategia, en muchos aspectos innovadora, para mejorar las condiciones de vida de sectores hasta entonces relegados. Se da así una suerte de combinación de medidas tradicionales (que en el caso de Mar del Plata muchas veces habían quedado en mero discurso) con prácticas nuevas que reflejan, además de la ideología de estos dirigentes, las también nuevas necesidades de la ciudad.

¹⁹ Justo, Juan B. INTERNACIONALISMO Y PATRIA. Bs.As., La Vanguardia, 1933, Obras Completas T.V, LA REALIZACIÓN DEL SOCIALISMO. Bs.As., La Vanguardia, 1947, Obras Completas T.VI y TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA HISTORIA Bs.As., La Vanguardia, 1931, Obras Completas T.IV, 2 vols.

²⁰ Ricaurte Soler. EL POSITIVISMO ARGENTINO. Bs.As., Paidós, 1969. p.225; Terán, Oscar. POSITIVISMO Y NACIÓN. Bs.As., Punto Sur, 1987.

²¹ Walter, Richard. THE SOCIALIST PARTY... op.cit. p.20.

²² EL TRABAJO, órgano periodístico del Centro Socialista de Mar del Plata que en adelante utilizaremos para ejemplificar el discurso de sus dirigentes, publica estos conceptos el 20 de noviembre de 1918.

²³ Discurso de Teodoro Bronzini a los obreros municipales, 5 de abril de 1924. A pesar de la parcialidad que supone el discurso, por el auditorio al va dirigido, este testimonio merece atención por que en sí mismo constituye una novedad en las prácticas de los Intendentes de Mar del Plata. MGP. MEMORIA correspondiente al año 1924. Intendencia de Don Teodoro Bronzini. Mar del Plata, Tall. Gráf. La Capital, s/f., p.125.

a. Higienismo y control social.

Las autoridades municipales que en la década del veinte gobernaron Mar del Plata y su área rural adoptaron una serie de medidas que se encuadraban, con algunos matices, en el discurso de las administraciones del resto del país. En efecto, una buena parte de sus disposiciones tendían a sanear y medicalizar el medio ambiente urbano, así como a controlar sectores sociales que podían constituir una amenaza al orden.

Así, el constante aumento de la población temporaria -conformada por veraneantes y trabajadores- hizo particularmente necesaria, a juicio de las autoridades, la realización de inspecciones y desinfecciones de hoteles, casas de hospedaje o de comida. Los desagües y el saneamiento de pantanos completaban estas disposiciones en las zonas alejadas de la ribera.

También se amplió el alumbrado público -cuyo precio era controlado por la Municipalidad a través de un contrato con la empresa que suministraba ese servicio²⁴-, la recolección de residuos y el empedrado en los alrededores de la estación norte del ferrocarril, el barrio La Perla, la zona oeste y el sector más alejado del puerto²⁵.

La extensión de servicios públicos en barrios periféricos como los mencionados, si bien formaba parte del higienismo proclamado por administraciones anteriores, constituía una novedad si se tiene en cuenta la casi excluyente atención que hasta entonces recibía la zona costera, en función del interés de quienes veraneaban en el sector. Esto había sido denunciado precedentemente tanto por la prensa como por los concejales socialistas²⁶ y las necesidades se hacían cada vez más perentorias a medida que la ciudad se iba extendiendo. De ahí que casi el 50% del creciente presupuesto fuera empleado en servicios como los indicados -que incluían además el sector balneario- acompañando la expansión de la ciudad aunque sin cuestionar sus modalidades. Como veremos más adelante, la sola excepción en este sentido la constituyó el vecindario del puerto.

La preocupación por medicalizar la sociedad tampoco podía faltar entre las medidas adoptadas por autoridades que pertenecían a un partido dirigido por médicos como Justo, Repetto o Dickmann. Como primera medida, en 1920, se creó la Asistencia Pública que con el tiempo incrementó sus servicios instalándose también en el puerto. Su atención venía a sumarse a la que desde 1907 brindaba el Hospital Mar del Plata, constituido a partir de una sociedad de beneficencia formada por sectores destacados de la ciudad. La Asistencia Pública, así como el aumento progresivo de la subvención al Hospital con el fin de controlar su directorio, formaba parte de la municipalización de los servicios públicos que se había propuesto esta gestión.

Estas medidas higienistas se completaban con la acción de dispensarios -de lactantes, antivenéreos, antirrábicos- y la realización de diversas campañas de profilaxis. Conferencias para combatir las enfermedades venéreas y el alcoholismo, tema éste muy caro a los

²⁴ El alumbrado público y particular era suministrado por la Compañía de Electricidad de la Provincia de Buenos Aires, empresa privada cuyos precios recién fueron controlados por la municipalidad a partir de un convenio firmado en 1923. En años anteriores el pago a esa empresa constituía una de las principales deudas de la Comuna que estuvo a punto de perder ese servicio en varias oportunidades. Intervención Nacional. MGP. MEMORIA presentada a la Intervención Nacional por el Comisionado Municipal del Partido de General Pueyrredón Don Martín de Alzaga correspondiente a su administración de diciembre de 1917 al 30 de abril de 1918. Mar del Plata, Tall. Gráf. El Progreso, 1918, pp.6-9; EL TRABAJO, 13/6/1917; LA CAPITAL, 16 y 17/6/1917; octubre a diciembre de 1918.

²⁵ MEMORIA... 1924 op.cit. p.1, 53-54; MGP. BOLETÍN MUNICIPAL, No.47, 1928, pp.3-4; Grisi, Adolfo. "Pavimentos", en MAR DEL PLATA ANUARIO, 1930 (s/p).

²⁶ ACTAS del Concejo Deliberante, 14/10/1916, fo. 294-295. LA CAPITAL, 11/9/1919.

socialistas, se ofrecieron a pedido de las autoridades municipales en ámbitos no utilizados hasta el momento para esos fines como el Teatro Colón o el más 'aristocrático' Odeón²⁷.

En su afán racionalizador, todas estas disposiciones pretendían combatir la "ignorancia" que, según los socialistas, se ocultaba en la multiplicación de curanderos²⁸. También tendían a erradicar las enfermedades y "vicios" que, de acuerdo con esta concepción, constituían un obstáculo para la formación de ciudadanos "conscientes". Eran parte de la nueva moral subjetiva necesaria para transformar la sociedad como quería Juan B. Justo.

Con un criterio de la salud más sectorial e innovador para la ciudad, se intentó reglamentar las condiciones de trabajo de algunos gremios²⁹. Así, en el marco de una huelga, se dictó la ordenanza que prohibía el trabajo nocturno en las panaderías, reivindicación que en esa oportunidad solicitaban los trabajadores marplatenses y que constituía una aspiración largamente reclamada en éste y otros puntos del país³⁰.

Fundada en razones sanitarias cuyos argumentos tenían la fuerza de estar expuestos por un concejal que era a la vez propietario de uno de esos comercios, la resolución se vio enfrentada con las críticas de la oposición y de los patrones panaderos y finalmente no prosperó. En efecto, ante la apelación de estos últimos, la justicia retrotrajo la situación a los momentos previos a la ordenanza por razones de inconstitucionalidad, poniendo al descubierto los límites legales de la acción comunal³¹.

La reglamentación, por otra parte, evidenciaba una nueva actitud de las autoridades municipales hacia el mundo del trabajo, que no dejó de recibir fuertes críticas de radicales y conservadores. Esta relación, sin embargo, estuvo signada a lo largo de la década por cierta ambigüedad que ponía en evidencia la posición débil de los socialistas frente a las asociaciones de trabajadores. Uno de los momentos más críticos y reveladores en este sentido fue la huelga de carpinteros declarada en 1926 y en cuyo transcurso se produjo la renuncia del intendente Fava (propietario de una carpintería y aserradero) suscitando fuertes cuestionamientos de los sindicatos³².

Los procedimientos utilizados para encarar otros problemas sociales que se consideraban afines a la higiene y seguridad pública tenían una gran similitud con las disposiciones de control social que la élite conservadora solía aplicar.

Así por ejemplo, luego de solicitar el concurso de la policía con el fin de contener la circulación de mendigos por la vía pública -cuyos trastornos para el balneario 'aristocrático' habían sido denunciados por la prensa local y capitalina desde largo tiempo atrás-, en 1924 las autoridades dictaron una ordenanza que prohibía la entrada de mendigos al Partido. En ella se señalaba la necesidad de impedir el ingreso de los "mendicantes

²⁷ MGP. BOLETÍN MUNICIPAL, No. 31, 1925, p.11 y No. 32, 1925, p.7.

²⁸ Rosendo Flores (seudónimo de Gregorio Gorozo). MAR DEL PLATA EN LA HISTORIA. 1521-1965. Mar del Plata, Imprenta Apolo, s/f. pp.34-36; también EL TRABAJO, 22/4/1926.

²⁹ Los primeros sindicatos marplatenses, en conexión con la FORA anarquista, comenzaron sus actividades en los primeros años del siglo y tuvieron uno de los puntos más álgidos de lucha en 1911 durante la huelga de obreros del entubamiento del arroyo, que fuera duramente reprimida. Tras unos años de inactividad, la reorganización comenzó entre 1917 y 1920 cuando se constituyó una verdadera oleada de asociaciones gremiales a raíz de las huelgas y reivindicaciones resultantes de la crisis y carestía de posguerra. Da Orden, María Liliana. LA INCIDENCIA ... op.cit. pp. 193-202.

³⁰ La lucha por la abolición del trabajo nocturno en las panaderías es abordada para otros puntos del país por Ricardo Falcón en EL MUNDO DEL TRABAJO URBANO (1890-1914). Bs.As., CEAL, 1986. pp.22-24.

³¹ LA CAPITAL, 18/7, 2,4,13 y 24/8/1920; EL TRABAJO, 29/12/ 1920; 19/1/1922.

³² LA CAPITAL, 3/6/1926; del Concejo Deliberante del 4 y 11/6/1926 en MGP. BOLETÍN MUNICIPAL, No.36, 1926, p.45.

profesionales que llegan de todas partes, especialmente durante la temporada veraniega y (establecer) el aislamiento de los adultos y criaturas que vivan de la limosna pública". Se facultaba al Departamento Ejecutivo para expulsar a los mendigos treinta días después de dictada la ordenanza o bien internarlos hasta tanto se levantara un Asilo de Desamparados³³. Quizás con el propósito de atenuar el sentido de la medida, "El Trabajo" señalaba que la institución tenía el fin de "amparar y defender a los que no tienen otro recurso que la dádiva o la limosna"³⁴. Sin embargo, no pueden dejar de evocarse los intentos que hacían los sectores altos de la sociedad por aislar y controlar las dimensiones más injustas y oscuras de la realidad, mucho más agresivas cuanto que se manifestaban en una ciudad como Mar del Plata³⁵.

Las preocupaciones por extender los beneficios de la higiene y los servicios de salud a sectores hasta entonces relegados y la aceptación de una marginalidad que debía ser controlada eran estrategias que poco se diferenciaban de las adoptadas durante los años veinte por conservadores o radicales en otras ciudades. Más que un distanciamiento cualitativo de esas gestiones, lo que parece evidenciarse en las intendencias socialistas es un interés por aumentar la magnitud de esos servicios a través de una mayor eficiencia y racionalización de su administración. En ese marco general, sin embargo, se destaca la insistencia en la progresiva municipalización de los servicios que, aunque de aplicación modesta, señala una innovación conceptual con respecto a otros gobiernos. No obstante, otras resoluciones apuntaban a cambiar más resueltamente la tradicional actitud hacia los sectores populares.

b. Consumo

Los efectos de la carestía de los alimentos y otros artículos de primera necesidad que periódicamente afectaban a los sectores más desprotegidos, tradicionalmente fueron atenuados por medio de la llamada 'beneficencia' pública o privada. En la mentalidad de la élite esa era la forma de amortiguar las consecuencias inevitables del orden establecido. Esta concepción había tenido distintas expresiones en la ciudad; desde el "Festival de la caridad a beneficio de los pobres y menesterosos" organizado en la Rambla por los ricos veraneantes, hasta el reparto de víveres en memoria de algún difunto por parte de la burguesía local. La Comuna también participaba de ese criterio distribuyendo medicinas, ropa o alimentos o bien por medio de la institución conocida como 'Gota de Leche'³⁶.

A partir de 1920 la nueva gestión trató de combatir más profundamente las consecuencias de la carestía reemplazando prácticas que sólo tendían a mitigarlas, por otras que se proponían la defensa del consumidor.

De este modo se establecieron las carnicerías municipales, puestos ubicados en diversos sectores de la ciudad cuyo fin era controlar el precio de ese artículo obligando indirectamente a los carniceros a reducirlo. También se disminuyeron algunos impuestos que gravaban el consumo (pesas y medidas, patentes a las herramientas de trabajo y a las

³³ MGP. BOLETÍN MUNICIPAL No.11, 1922, p.8; No. 21, 1923, p. 37; No.22, 1924, p. 47.

³⁴ EL TRABAJO, 22/12/1923.

³⁵ González, Ricardo. "Caridad y filantropía..." op.cit. p.255. Gutiérrez, Leandro y R. González. "Pobreza marginal en Buenos Aires, 1880-1910", en AAVV SECTORES POPULARES... op.cit., pp.241-242 y 247-248.

³⁶ LA CAPITAL, 25/9/1914; 10/8/1916; 25 y 27/5/1917; 9/7/1917; 23/9/1919; LA VANGUARDIA, 11/7/1909; EL TRABAJO, 16/10/1918.

construcciones de menor valor)³⁷.

Sin embargo, el proyecto que gozó de la preferencia de los Intendentes en este sentido fue el de establecer cooperativas bajo la animación de la comuna. Este objetivo era parte de un discurso que veía en el cooperativismo la forma de lucha económica propia de los trabajadores gracias a la cual podrían disminuir los precios y mejorar su calidad de vida, forma que prioritariamente debía atender al consumo antes que a la producción³⁸. Esta estrategia, si bien tenía como sujetos y destinatarios a todos los trabajadores, no dejaba de favorecer a aquellos que por sus ingresos y hábitos sociales estaban en mejores condiciones de participar en una de esas entidades³⁹.

Existían al respecto algunas experiencias anteriores llevadas a cabo por el Centro Socialista en Mar del Plata: tal la malograda Cooperativa de Producción de Papas (1917) que duró sólo un año, o la más exitosa Cooperativa Obrera de Consumos (1919) que contaba con más de cuatrocientos socios a mediados de los años veinte. La nueva situación política local hizo posible que se pensara en articular el cooperativismo y la acción del gobierno municipal, asociando para ello a entidades intermedias ya existentes cuya experiencia se quería capitalizar.

Así quedó de manifiesto en el mensaje que acompañaba el proyecto de creación de una Farmacia Social:

"El gobierno municipal, sin larga tradición en la vida del pueblo, sometido hasta hace poco a la influencia corruptora de los gobiernos centrales, no ha alcanzado sin duda, todavía, toda la eficacia necesaria para abordar en él la realización de iniciativas y proyectos de gran aliento(...)"⁴⁰

Por ello se acudía a las sociedades de socorros mutuos a las que se integraba, junto con la comuna, en una cooperativa cuyo fin era abaratar los precios de los medicamentos y asegurar su pureza. Pese a una primera adhesión de todas las mutuales de la ciudad, la iniciativa no pudo concretarse. Las críticas de la oposición y del colegio de farmacéuticos, de las que se hizo eco la prensa indicando a la municipalidad que se ocupara de las causas de los males, obstaculizaron la realización del proyecto⁴¹. Tampoco estuvo ajena a este hecho la falta de experiencia y celeridad en las gestiones que demostraron algunas de las entidades asociadas⁴².

El mismo fin tuvo la iniciativa de crear una cooperativa municipal de pan para abaratar el consumo de ese producto. Pese a que tenía antecedentes en otros municipios de la provincia -Bahía Blanca, Junín o Ayacucho- la idea fue calificada de "proyecto ilusorio" por la oposición. Nuevamente los empresarios del ramo presentaron resistencia y, aunque llegó a tener un grado avanzado de organización administrativa, la cooperativa no llegó a

³⁷ MGP. BOLETÍN MUNICIPAL No.12, abril-mayo de 1922, pp.3-5; No.15, nov.-dic. de 1922 pp.12-13; No.34, enero-feb. de 1926, p.37.

³⁸ Justo, Juan B. COOPERACIÓN LIBRE. Bs. As., La Vanguardia, 1929 pp.5-25; La realización... op.cit. pp.274-276, 334-338 y 348; Oddone, Jacinto. HISTORIA DEL SOCIALISMO... op.cit. T.2, pp.273-281.

³⁹ Medidas tendientes a reducir el costo de vida a partir del control del precio de la carne y la subvención de cooperativas de consumo también fueron apoyadas por gestiones municipales como la del radical José Luis Cantilo en Capital Federal hacia 1920. Sin embargo, al parecer fueron inspiradas por motivos meramente electorales y no llegaron a concretarse. Ver Rock, David. EL RADICALISMO... op.cit. p.208.

⁴⁰ MGP. BOLETÍN MUNICIPAL, No.24, 1924, p.3.

⁴¹ MGP. BOLETÍN MUNICIPAL No.25, 1924, p.11; No.26, 1924, p.15; EL TRABAJO, 25/5/1924; 18/7/1924; 30/10/1926; LA CAPITAL, 24/5 y 23/7/1924.

⁴² EL TRABAJO, 27/10/1925.

funcionar ante la falta de una adhesión que contrarrestara las resistencias mencionadas. Años más tarde autoridades municipales con otro signo político y en circunstancias económicas más críticas, retomaron la propuesta creando una Panadería Municipal, esta vez no cooperativa, que funcionó entre 1932 y 1933⁴³.

Además de alimentos y medicinas, la vivienda era otro de los problemas que afectaba la vida cotidiana de los sectores populares. Pese a que el Partido Socialista había concretado algunos proyectos en ese sentido por medio del Hogar Obrero⁴⁴, en Mar del Plata las autoridades municipales no tomaron medidas al respecto, posiblemente porque la especulación en la venta de tierras urbanas no tenía las aristas que presentaba en otros lugares del país. El hecho es que el proceso de formación de vecindarios periféricos no recibió mayores cuestionamientos, antes bien tuvo el reconocimiento optimista de los progresos que alcanzaba la ciudad. El órgano partidario comentaba,

"(...)al par que se comprueba la rápida extensión de la ciudad, se observa -y esto es de indiscutible importancia- que las construcciones que se levantan son en su casi totalidad, de propiedad de los obreros y empleados que las habitan, no registrándose casos de especulación, si excluimos, naturalmente, la población del barrio del puerto, cuyas insanas y malas construcciones están en manos de unos pocos propietarios que especulan con ellas."⁴⁵

La excepción que menciona el diario motivó la intervención de la Intendencia. El vecindario, compuesto por trabajadores de las obras del puerto y familias de pescadores - unos dos mil habitantes- vivía en condiciones extremadamente precarias:

"Las viviendas, construidas de madera y zinc, sobre superficies reducidas, no llenan las más elementales condiciones de higiene. La barriada del puerto está, por esa causa, castigada durante todo el año por epidemias permanentes.

"No hay ninguna plaza. La escuela, para ser construida, ha debido ser ubicada en terreno cedido por la empresa constructora del puerto."⁴⁶

Esta situación en parte era consecuencia de los elevados alquileres y dio pie a que los mismos vecinos se organizaran para gestionar una rebaja. La falta de soluciones originó el proyecto de algunos concejales socialistas para expropiar esas tierras que serían vendidas por la Municipalidad a sus ocupantes. La medida trascendía las atribuciones de la Comuna y debió elevarse a la Legislatura. Con el apoyo de los diputados socialistas la ley sólo se aprobó en esa Cámara sin lograr ser tratada en la de Senadores a dos años de remitida.

En 1937 un informe municipal -esta vez de una gestión conservadora- aún insistía sobre el problema de la vivienda en el puerto poniendo en evidencia el limitado marco de acción que tenía una política reformista en el ámbito comunal⁴⁷.

Con disposiciones que tendían a disminuir el costo de vida se atacaba uno de los lados del problema. Ahora bien, qué política se siguió con respecto a los salarios, otra de las dimensiones que afectaban el consumo de los sectores populares?

⁴³ MGP. BOLETÍN MUNICIPAL No.28, 1925, p.38 y No, 72, 1934, p.6; EL TRABAJO, 22, 26 y 27/7; 6/9/1926.

⁴⁴ Ballent, Anahí. "Vivienda popular y Partido Socialista: Las primeras obras de la cooperativa 'El Hogar Obrero', 1905/1913", en JORNADAS INTER ESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, Rosario, 1989; Justo, Juan B. Cooperación... op.cit.

⁴⁵ EL TRABAJO, 15-10-1924.

⁴⁶ MGP. BOLETÍN MUNICIPAL No.43, 1927, p.29.

⁴⁷ MGP. BOLETÍN MUNICIPAL No.44, 1927, p. 60; No.59, 1929, p.2; No. 84, 1937, p. 149. EL TRABAJO, 3/9/1929.

Las posibilidades legales de intervención directa de la Municipalidad en el mundo del trabajo eran bastante reducidas. Debían limitarse a los obreros que tenía a su cargo o a los que dependían de empresas concesionarias de la Comuna y a ellos se apuntó prioritariamente.

A medida que las necesidades de la ciudad se complejizaban, con el consiguiente aumento del personal municipal, el salario fue uno de los puntos críticos para este gremio -organizado en 1918 con apoyo socialista-, sobre todo desde 1914 cuando la situación financiera de la comuna ocasionó el retraso de los pagos por varios meses. A partir de 1919 los sueldos se fueron recuperando, incrementándose en un 60% a lo largo del período que consideramos. Las sumas -\$160 para el peón municipal en 1928- eran inferiores a las percibidas por un albañil de la misma categoría, por ejemplo, pero superiores a las de Municipios como La Plata⁴⁸. También se implementaron medidas para mejorar las condiciones de trabajo, de acuerdo con la plataforma del partido. Además de la jornada de ocho horas, el seguro contra accidentes, el descanso semanal y la licencia por enfermedad, en 1926 se dispuso la jubilación. Las autoridades trataron de intervenir en la esfera privada controlando que los sueldos que se pagaban a los obreros de empresas concesionarias o contratistas -través o usina de electricidad por ejemplo- no fueran inferiores a los salarios municipales.

Con los demás gremios la actuación fue polémica. Si bien se impulsó una nueva actitud al ofrecer la mediación en huelgas como la de panaderos y albañiles en 1920 o la de carpinteros en 1926, no se logró conformar a ninguna de las partes en conflicto. Pese a las acusaciones de la oposición que denunciaban la parcialidad de las autoridades en favor de los obreros, los sindicatos mantenían una postura crítica y distante, fruto de su orientación anarquista o sindicalista⁴⁹.

Si bien el ámbito municipal no era el más adecuado para implementar una política salarial, esta escasa inserción en el movimiento gremial así como la composición del Centro Socialista -mayoritariamente empleados, trabajadores manuales independientes o comerciantes- hicieron, a nuestro entender, que las medidas que apuntaban a mejorar los salarios no tuvieran el mismo peso que otras que afectaban el consumo, pese al poco éxito de algunas de ellas. Esto tiende a confirmar las interpretaciones que señalan que este Partido siempre demostró mayor interés por los sectores populares como consumidores que como productores⁵⁰.

⁴⁸ MGP. BOLETÍN MUNICIPAL No.22, 1924, pp.3-4 y 25-26; No.36, 1926, pp.10-11 y 41-42; No.46, 1928, p.29; EL TRABAJO, 1/5/1922 y 26/5/1926.

⁴⁹ La relación del Estado con el movimiento obrero es una problemática analizada por investigadores que rastrean los antecedentes de la vinculación entre el gobierno peronista y los gremios, remontándola a los años treinta o aún antes. También ha sido considerada en trabajos más recientes para principios de siglo, donde -dada la orientación predominantemente anarquista del movimiento gremial- sólo se tenía en cuenta la política represiva del Estado. En este sentido sería interesante profundizar algunos de los aspectos que aquí sólo mencionamos y considerar cuál fue la actuación de los socialistas desde el gobierno comunal, teniendo en cuenta la estrategia partidaria referida a los gremios. En ese marco uno de los aspectos a considerar podría ser la relación establecida con los obreros municipales y el grado de autonomía que alcanzó este sindicato. Esta temática es abordada en Gaudio, Ricardo y Jorge Pilone. "Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943", en DESARROLLO ECONÓMICO v.24, No.94, julio-set. de 1984, pp.234-273; Horowitz, Joel. "El impacto de las tradiciones sindicales anteriores a 1943 en el peronismo", en Torre, Juan Carlos (comp) LA FORMACIÓN DEL SINDICALISMO PERONISTA. Bs.As., Legasa, 1988, pp.101-118; Suriano, Juan. ANARQUISMO, TRABAJADORES Y ESTADO REPRESOR. Bs.As., CEAL, 1989, Colecc. Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea.

⁵⁰ El interés por los consumidores se manifiesta en la preocupación que tenía el socialismo por cuestiones tales como el mantenimiento del valor de la moneda o la libre importación de artículos de primera necesidad, consideradas claves para el poder adquisitivo de los trabajadores. Por otra parte David Rock sugiere que esa era una orientación común en la época que el socialismo compartía incluso con anarquistas y sindicalistas. Cfr. Justo, Juan B. INTERNACIONALISMO... op.cit.; Justo, Juan B. LA MONEDA. Bs.As., La Vanguardia, 1937, Obras Completas

c. "Cultura popular".

Además de las disposiciones que apuntaban a los factores económicos de los problemas sociales, estas gestiones trataron de atacar lo que consideraban sus causas culturales, de acuerdo con una posición a veces cercana al iluminismo. La preocupación por la transformación integral de la sociedad y los hábitos individuales orientaba las iniciativas socialistas en ese sentido, llevándolas a la creación de periódicos, bibliotecas, escuelas y diversas asociaciones culturales. También en la comuna las autoridades implementaron una serie de medidas comprendidas bajo la denominación de "cultura popular"⁵¹ que involucraban la formación intelectual y física de esos grupos sociales.

Junto con la atención de las necesidades de la enseñanza primaria⁵², que había sido el eje de la preocupación de los sectores dominantes desde el siglo pasado, el criterio de que "sólo por la cultura se emancipan los pueblos"⁵³ hizo que se subvencionaran centros de formación menos tradicionales. Apoyando a las bibliotecas populares, varias de ellas de tendencia izquierdista como la Juventud Moderna, Florentino Ameghino o Carlos Liebknecht, el gobierno comunal estimulaba esfuerzos asociativos ya existentes y reconocía la actividad cultural de sectores cuya orientación presentaba una alternativa a la cultura establecida⁵⁴. Esta y otras actividades eran indicadoras del uso que, en el concepto de las autoridades, debían hacer los trabajadores de su tiempo libre.

Un sentido similar tuvieron las audiciones semanales de la Banda Municipal en las plazas y paseos, "los jardines y parques de los trabajadores", que disputaban la atención concentrada en la Rambla Bristol, ámbito propio de los veraneantes porteños. Algunas noches, según un observador de la época, podía verse en la plaza Rocha una "concurrida heterogénea" formada por obreros, empleados y profesionales. Como muestra de la cultura cosmopolita de la ciudad, en esa y otras plazas se escuchaban óperas, zarzuelas y vales, sin olvidar a las parejas que bailaban los tangos del momento⁵⁵. Se hacía de este modo un uso de los espacios abiertos que la progresiva separación de lo público y privado iba a modificar.

Más pragmática era la función que se le asignaba al deporte, práctica que ejercía una atracción creciente sobre los sectores populares⁵⁶. Las ideas higienistas y moralizadoras veían en el fomento de esta actividad una estrategia para reformar la sociedad, como lo

T.1.; Rock, David. EL RADICALISMO... op.cit. p. 87 y nota 143 pp. 310-311.

⁵¹ Este término era utilizado por las gestiones municipales socialistas para designar la política referida a los deportes, bibliotecas populares y festejos, reflejando una concepción de la cultura más abarcadora que la de los sectores dominantes. En esa dimensión la consideramos aquí y no en el sentido amplio que actualmente se le asigna.

⁵² El fomento de la educación primaria se realizó por medio de la entrega de ropa y útiles a los alumnos necesitados y la refacción o construcción de edificios que, como la escuela No. 18, aunque estaban bajo la jurisdicción provincial recibieron la atención de las autoridades municipales. MGP. BOLETÍN MUNICIPAL No. 31, 1925, pp.1-2; Memoria... 1924 op.cit. pp.132.

⁵³ EL TRABAJO, 22/11/1916.

⁵⁴ MGP. BOLETÍN MUNICIPAL, No. 33, 1925, p.38.

⁵⁵ "Una noche en Mar del Plata. Impresiones recogidas" por Doblebé, en EL TRABAJO, 24/11/1922. MEMORIA... 1924. op.cit. p.69.

⁵⁶ Esta posición se encuadraba en el impulso que los socialistas y sindicalistas daban a distintas agrupaciones deportivas a nivel nacional. Los primeros incluso promovieron un Congreso de las Juventudes Deportivas en 1926. El Centro Socialista de Mar del Plata, por su parte, contaba con un equipo de fútbol, formado por integrantes de la agrupación juvenil Jean Jaurés, y había establecido la copa "El Trabajo" como premio de campeonatos locales de ese deporte. EL TRABAJO, 12/8/1921, 22/5/1926, 3/9/ 1929. Sobre la posición que al respecto sostuvo el socialismo europeo, especialmente la actitud crítica del Partido en Italia, Pivato, Stefano."Sportismo e austromarxismo. I socialisti triestini e il Circolo Sportivo Internazionale (1904-1914)" en MOVIMENTO OPERAJO E SOCIALISTA, CENTRO LICURE DI STORIA SOCIALE, Génova, 1991, pp. 332-348.

revelan afirmaciones como ésta,

"...nuestros clubs y nuestras ligas de football tienen un valor moralizador más grande que todas las sociedades de temperancia y las ligas antialcohólicas reunidas... El director de salubridad pública debe pensar que con cada cancha de football se economizará un salón de hospital y con cada pelota un lecho."⁵⁷

Sobre la costa, en la plaza España, área frecuentada por veraneantes más modestos, se instaló un estadio donde se celebraron los campeonatos municipales a partir de 1926. También aquí se favorecieron iniciativas que provenían de la sociedad. Como se anunciaba en la plataforma electoral

"La Municipalidad cooperará con las instituciones privadas, prestándoles su concurso, para extender el actual radio de acción de los deportes, enriqueciéndolos con actividades que no han tenido todavía desarrollo en esta ciudad."⁵⁸

De este modo, los clubes nucleados en la Asociación Marplatense de Football, de la que fue presidente Rufino Inda -dos veces Intendente en este período-, recibieron apoyo para la fundación de una Casa de los Deportes en terreno municipal. Por la simple solicitud, también se eximió a esas entidades del pago de los impuestos municipales, siempre que sus recaudaciones se invirtieran totalmente en fomentar el deporte⁵⁹.

Complementariamente se combatía el juego y la prostitución clandestina y, en un extremo empeño racionalizador y puritano, se trató de dar un nuevo sentido a los festejos de carnaval, juzgados como "una fiesta grotesca, en la que se dá el feo espectáculo de verdaderos desbordes irresponsables de incultura..." La pérdida de límites que implicaban estas celebraciones populares y los posibles desbordes enunciados impusieron medidas de control, como la prohibición de juegos con agua bajo pena de arresto, o la formación de una comisión organizadora. Se reconocía que la municipalidad "sin medios para desterrar de las costumbres y del calendario las fiestas de carnaval, ha intentado por medio de su intendente, forzarlas hacia una transformación, convirtiéndolas en un concurso de arte, de sana alegría y de belleza". La desnaturalización del carnaval implícita en estas disposiciones no tuvo sin embargo la acogida esperada. Con un dejo de amargura se reconocía "...parece que los tiempos no están todavía maduros para tales cambios, viéndose obligada la intendencia a desentenderse del carnaval"⁶⁰.

Los resultados del carnaval, la frecuente denuncia sobre la realización de juegos prohibidos de naipes y taba, -que radicales y conservadores aceptaban-, la extensión del curanderismo y la permanente atención que la Asistencia Pública debía brindar a enfermos que contraían sus males en los prostíbulos clandestinos son indicios de la persistencia de prácticas que se consideraban amenazantes para una sociedad urbana a la que se quería moderna y progresista⁶¹. A juzgar por la permanencia de esas costumbres, la respuesta que los sectores medios y bajos daban a los esfuerzos de la Intendencia parece que no siempre

⁵⁷ EL TRABAJO, 4/3/1922.

⁵⁸ EL TRABAJO, 3/11/1925.

⁵⁹ MGP. BOLETÍN MUNICIPAL No.10, 1922, p.12; No. 33, 1925, p.5; No.38, 1926, p.9; No.49, 1928, p.5 y No. 50, 1928, p.5; EL TRABAJO, 3/11/1925, 14/5/1927.

⁶⁰ EL TRABAJO, 12/2/1926.

⁶¹ MEMORIA... 1924 op.cit. p.59. EL TRABAJO, 3/11/1926.

fue la esperada. Claro que las aspiraciones socialistas llevaban implícita una concepción tal vez demasiado idealizada de la cultura popular que no permitía reconocer los cambios efectivamente se realizados en ese sentido.

Un ejemplo de lo que señalamos nos lo da el hecho que, pese a la multiplicación de sociedades culturales y recreativas que daban cuenta de los nuevos hábitos que animaban a la sociedad marplatense, en la consideración de las exigencias socialistas las bibliotecas y clubes deportivos no eran frecuentados lo suficiente. Así se lamentaba un comentarista al señalar que el "café", ámbito de encuentro de creciente atracción, se encontraba atestado

"...mientras las bibliotecas permanecen desiertas, el deporte fisiológico se practica en reducida escala y en los centros, en las asociaciones culturales y en las mismas asambleas locales, la concurrencia de adherentes o afiliados es reducida. El café, anula la sociabilidad, en el buen sentido de la palabra, adormeciendo el espíritu combativo de los ciudadanos y preparándolos para su evolución hacia los triunfos fáciles..."⁶²

¿Se estaba reflejando así la transformación de la cultura de los sectores populares hacia prácticas menos combativas? ¿Estas prácticas y testimonios podrían apoyar la hipótesis que sostiene la progresiva integración y el reformismo de las clases medias y bajas del país en esta época?⁶³

La estabilidad económica de los años veinte y la consolidación de los sectores medios parecen condiciones que avalan esos cambios. También la propagación de agrupaciones intermedias como las mencionadas -clubes, centros, bibliotecas o "cafés"- indican la emergencia de ámbitos de sociabilidad favorables a la "distensión" de actores sociales anteriormente absorbidos por las necesidades de la supervivencia cotidiana. Todo lo cual, sin embargo, no implica la desaparición de conflictos y enfrentamientos entre sectores cada vez más diferenciados en sus intereses⁶⁴.

De todos modos, lo cierto es que la transformación de las costumbres de grupos sociales tan diversos era un proceso mucho más complejo de lo que el voluntarismo de los socialistas parecía aceptar. Los sectores populares abarcaban un espectro muy variado de la sociedad, donde se insertaban desde pequeños propietarios y empleados integrantes de las clases medias en ascenso y trabajadores de diversos rubros, hasta marginales, como era el caso de los mendigos⁶⁵. La respuesta de cada uno de estos actores sociales debió estar en consonancia con sus necesidades, experiencias y costumbres, aspectos éstos que en cada caso conformaban una identidad cultural particular.

Como puede inferirse por algunas de las medidas adoptadas, especialmente aquellas que apuntaban al consumo y el uso del tiempo libre, no habría que descartar la presunción de que los integrantes de los sectores medios fueran los mayores beneficiarios de la política socialista. La composición de este Partido en el orden local y su necesidad de captar un electorado al que querían "consciente" y "civilizado", los llevaba a dirigir su interés hacia

⁶² "Notas sueltas. El café" por Café-Ina, en EL TRABAJO, 13/12/1922.

⁶³ Romero, Luis Alberto. "Buenos Aires en la entreguerra. Libros baratos y cultura de los sectores populares." en Armus, Diego (comp) MUNDO URBANO Y CULTURA POPULAR... op.cit.; Sarlo, Beatriz. UNA MODERNIDAD PERIFÉRICA: BUENOS AIRES 1920-1930. Bs.As., Nueva Visión, 1988. pp. 13-29.

⁶⁴ En esa década, por ejemplo, Mar del Plata se vio varias veces sacudida por las huelgas, algunas de ellas prolongadas durante meses como la de carpinteros (1926) o la de los trabajadores de la construcción (1929) que contaron con la solidaridad del resto de los gremios y, en el caso de la última, no estuvieron exentas de violencia. LA CAPITAL Y EL TRABAJO, mayo-octubre de 1926 y agosto-octubre de 1929.

⁶⁵ Luis Alberto Romero analiza las características de estos sectores en diversos artículos, entre otros en LOS SECTORES POPULARES URBANOS COMO SUJETO HISTÓRICO. PEHESA, CISEA, 1988.

los sectores medios que la movilidad social existente hacía visualizar como mayoritarios. Por otra parte, los resultados comiciales de cada año confirmaban a los socialistas en sus estrategias.

Consideraciones finales.

Señalamos al comienzo que el higienismo social tendía a reglamentar y controlar el comportamiento de los sectores populares con vistas a mantener el sistema productivo vigente. En el caso de Mar del Plata, las intendencias socialistas en su posición reformadora continuaron esa orientación en algunas de sus medidas de gobierno. Sin embargo, y más allá de los resultados obtenidos, también introdujeron ciertos cambios con el objetivo de disminuir las injusticias sociales del orden establecido, apuntando a lo que consideraban sus causas económicas y culturales. El objetivo democratizador que estaba en la base del programa mínimo del Partido los llevaba a implementar medidas que mejoraran la calidad de vida a través del consumo y la cultura, logrando así la formación de ciudadanos 'conscientes', electores capaces de transformar la sociedad por medio del voto.

Dentro del estrecho marco de acción municipal que permitía la legislación vigente, sobre todo cuando la política de las gestiones comunales no coincidía con la del gobierno provincial y nacional, los socialistas marplatenses delinearon algunas estrategias hacia los sectores populares que se adelantaban a la política intervencionista trazada por el Estado en un ámbito de poder mucho más amplio, a partir de los años treinta y cuarenta. La orientación claramente estatizante que adoptó en esos años el gobierno en los distintos espacios de poder (nacional, provincial e incluso municipal) tendió a socavar en muchos casos el carácter autónomo de las iniciativas que partían de la sociedad civil. El intervencionismo impulsado por las intendencias marplatenses en los años veinte por su parte buscó asociarse a las organizaciones existentes, fueran sociedades de socorros mutuos, bibliotecas, clubes o simples iniciativas vecinales, tratando de articular ambas esferas de actuación.

Desarrollando una política higienista y de control social y fomentando el mejoramiento del consumo y la cultura popular, los socialistas implementaron en Mar del Plata una política que implicaba cambios y continuidades con respecto a las gestiones hasta entonces dominantes. Esa dualidad fue en parte una derivación de la concepción ideológico-política de estos dirigentes y la composición social del Partido, así como de las características sociales de la ciudad, y en buena medida también fue consecuencia de los estrechos límites que ofrecía el ámbito municipal para una acción reformista de gobierno.